

NUEVO *SIGNUM EQUITUM* CELTIBÉRICO

A new celtiberian signum equitum

ALBERTO J. LORRIO* y RAIMON GRAELLS I FABREGAT**

Resumen: Se analiza un ejemplar de estandarte celtibérico. Se trata de un nuevo tipo con remates simétricos de prótomos de caballo contrapuestos, claramente relacionados con los *signa equitum* de Numancia y con las ‘fíbulas de jinete y de caballito’ celtibéricas.

Palabras clave: Estandartes, *Signa equitum* celtibéricos. ‘Fíbulas de jinete y de caballito’ celtibéricas.

Abstract: Analysis of a Celtiberian standard, a new type finished in symmetric horse protomes, clearly related to the *signa equitum* from *Numantia* and the celtiberian ‘rider and horse fibulae’.

Key words: Standards, Celtiberian *signa equitum*, Celtiberian rider and horse fibulae.

Introducción

Se conocen en el territorio celtibérico y en áreas próximas una serie de piezas que han sido interpretados como *signa equitum*, estandartes o báculos de distinción (Almagro-Gorbea, 1998: 102 ss.; Pastor, 1998; Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 96 ss., fig. 31; Pastor, 2004; Jimeno *et alii*, 2004: 163 ss.; Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 339 ss., fig. 164; Lorrio, 2010; Romero *et alii*, 2011). Estos objetos eran conocidos desde las primeras décadas del siglo XX, aunque no fuera hasta finales de esa centuria cuando a partir de las excavaciones de la necrópolis de Numancia han podido interpretarse como distintivos de élite social.

* Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Universidad de Alicante. 03080-Alicante. Email: alberto.lorrio@ua.es.

** Römisch-Germanisches-Zentralmuseum (RGZM), Forschungsinstitut für Archäologie, Ernst-Ludwig Platz, 2, 55116, Mainz (Deutschland). Email: graells@rgzm.de.



Fig. 1.- Vistas del *signum equitum* del Museo de Figuerola del Camp (foto R. Graels).

El museo de la Fundació Privada per l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp (Tarragona) conserva una interesante pieza, cuyas características permiten relacionarla con los ejemplares más complejos de la serie¹. Aunque carece de contexto y las condiciones de su hallazgo y lugar de procedencia son por completo desconocidas, su origen debe situarse en tierras celtibéricas, muy probablemente como parte de un ajuar funerario de alguna destacada sepultura de la zona.

¹ Queremos manifestar nuestro agradecimiento a D. Àngel Segarra, director del museo de la Fundació Privada per l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp por la información proporcionada. Asimismo al Museu d'Arqueologia de Catalunya por habernos facilitado el estudio de las piezas de las tumbas 2 y 8 de Osma, muy especialmente a la Dra. Núria Molist.

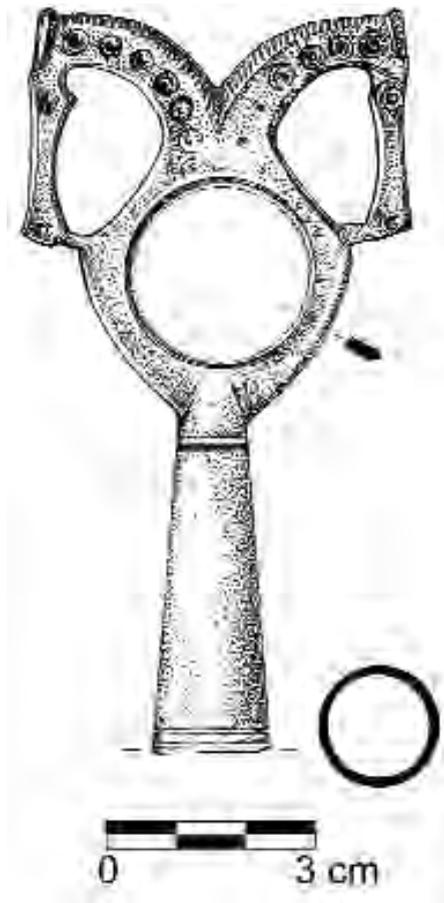


Fig. 2.- *Signum equitum* del Museo de Figuerola del Camp (dibujo M.^a Dolores Sánchez de Prado).

Descripción

Se trata de un objeto de bronce fundido a la cera con la característica forma de horquilla o doble rama, que arranca de un tubo cónico que permitiría enchufar la pieza a un astil de madera, sin evidencias de perforación alguna que facilitara su fijación (Figs. 1, 2 y 3,A, 17). Las ramas de la horquilla, en forma de ‘U’, presentan remates terminados en motivos decorativos simétricos que incorporan prótomos de caballo contrapuestos, todo ello con el contorno facetado. El vástago de enmangue está decorado con líneas incisas paralelas, con sendas bandas horizon-

tales dispuestas en sus extremos, y otras tantas de líneas oblicuas en cada uno de los ramales, de sección hexagonal, en la zona de unión con el cubo. Las cabezas de los caballos, muy estilizadas, están dispuestas en posición casi vertical, con los hocicos unidos a los extremos de las ramas mediante cortas barras. Presentan algunos detalles anatómicos como los ojos, realizados mediante un círculo troquelado con punto central —salvo uno, semicircular (Figs. 1,A y 2)—, los ollares, con un círculo impreso, las orejas, de forma rectangular facetada en resalte, o la crinera, diferenciada mediante un doble bisel, relleno de sencillos trazos de líneas incisas paralelas. La cabeza presenta una forma ligeramente abocinada, con la quijada indicada. Ofrece decoración de dobles círculos troquelados con punto central —6 en el cuello, en disposición ligeramente disimétrica—, completada con simples círculos estampados en la zona del pecho, muy perdidos, que parecen prolongarse en la zona de los ramales (Fig. 1,B).

Dimensiones: altura, 10,9 cm; altura del cubo: 4,9 cm; diámetro del vástago: 1,7/1 cm; anchura máxima, 5,5 cm; grosor: 0,2 cm.

Los ‘estandartes’ celtibéricos: tipos, cronología y significado

En la actualidad se conoce un número relativamente elevado de estos objetos, en su mayoría procedentes de la Celtiberia, con al menos 25 ejemplares, donde debe situarse su origen. Se registra un mayor número de variantes, aunque su presencia esté igualmente registrada entre los vacceos, con 3 piezas, y vettones, con un único hallazgo, evidencia del influjo celtibérico en las tierras del Duero Medio y la Meseta Occidental, respectivamente, al igual que el recuperado en el campamento romano de Cáceres el Viejo, relacionado posiblemente con tropas auxiliares indígenas de tal procedencia².

El conjunto más numeroso, y el más variado tipológicamente, procede de Numancia, con hallazgos en la ciudad (2 ejemplares), y, sobre todo, en la necrópolis (14)³. Las ramas de la horquilla presentan variadas terminaciones, que han

² Una síntesis reciente puede consultarse en Lorrio (2010), con el catálogo de las piezas, y la discusión sobre su caracterización tipológica, contexto, cronología, origen, propuesta de seriación, función y significado. Los nuevos hallazgos de la zona vaccea han sido recogidos por Romero *et alii* (2011).

³ Para los hallazgos de la ciudad *vid.* Mérida *et alii*, 1924: 30; Schulten, 1931: 271 s., Taf. 44,B; Manrique, 1980: 124, fig. 25,7566. Para los ejemplares de la necrópolis, *vid.* Jimeno *et alii*, 2004: 163 ss., fig. 122, lám. XIII.

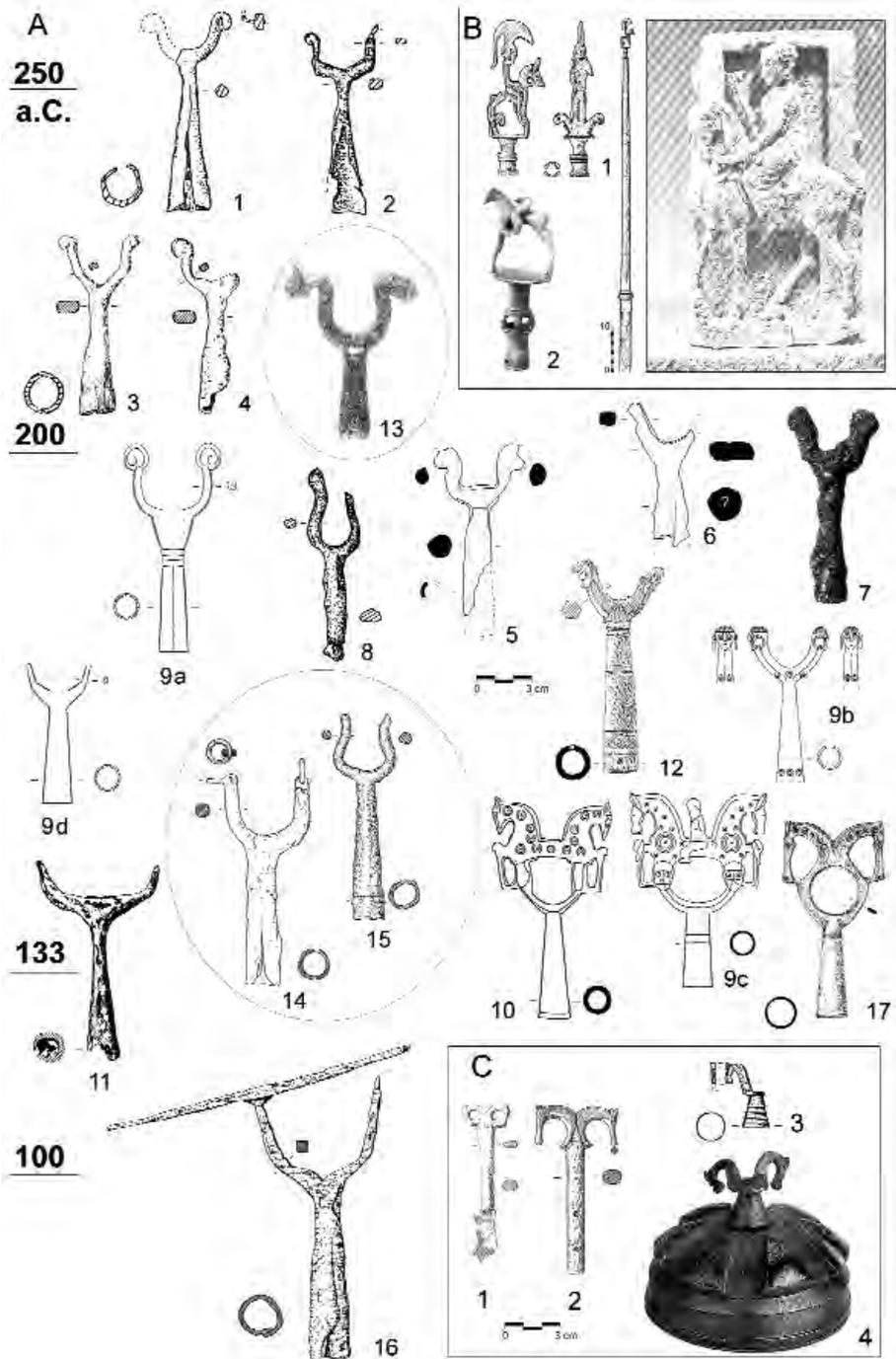
permitido establecer cuatro tipos, que incluyen desde remates simples hasta otros terminados en motivos decorativos simétricos que incorporan cabezas humanas y prótomos de caballo con jinete (Jimeno *et alii*, 2004: 163 ss., fig. 122, lám. XIII).

El resto de las piezas celtibéricas responden al tipo rematado en cabezas humanas, con un ejemplar de la necrópolis celtibérica de Ucero (se conoce otro en el cementerio numantino), y al más sencillo rematado en volutas, aunque a veces pudieran llegar a faltar, con hallazgos (además de en Numancia -necrópolis y ciudad-) en los cementerios celtibéricos de Arcóbriga (2 ejemplares), Osma (4) y Quintanas de Gormaz (2)⁴.

Algunas piezas similares se han recuperado fuera del territorio celtibérico. Un ejemplar del tipo rematado en volutas y anillas procede de las excavaciones de J. Cabré en el cementerio vettón de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila) (Manso, 2005), mientras que un *signum* de empuñadura tubular y remates en forma de horquilla, aunque de mayores dimensiones que el resto de las piezas conocidas, se recuperó en las de A. Schulten en el campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres) (Ulbert, 1984: 114 ss., 227, Taf. 25,211, Abb. 29,211). Del área vaccea proceden tres de estos característicos objetos, dados a conocer recientemente (Romero *et alii*, 2011: 69 ss.), con hallazgos en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid), en La Ciudad de Paredes de Nava (Palencia), del tipo de horquilla simple, con y sin anillas, respectivamente, y en la necrópolis de la ciudad vaccea de *Pallantia* (Palenzuela, Palencia), con cabezas humanas

Como hemos señalado, los modelos más sencillos, de hierro, aunque se conoce alguno de bronce, adoptan forma de horquilla, con los extremos enrollados a modo de voluta, de los que penderían anillas y, seguramente, otros adornos. Estos modelos se conocen en necrópolis como Arcóbriga (Fig. 3,A, 1-2), Quintanas de Gormaz (Fig. 3,A, 3-4) y Osma (Fig. 3,A, 5-8), en la zona celtibérica, pero también en La Osera (Fig. 3,A, 13), confirmando el influjo celtibérico en las tierras del occidente de la Meseta, Numancia (Fig. 3,A, 9a y 9d), evidencia de que el tipo estuvo en uso durante las Guerras Celtibéricas, y Cáceres el Viejo (Fig. 3,A, 16), con una fecha incluso más tardía, en el marco de las Guerras Sertorianas. Este tipo, que dimos en llamar ‘Arcóbriga’, al ser el encontrado en esta necrópolis el primero en ser identificado, responde a un modelo cuya idea original

⁴ Ucero, Soria (Mariné, 1993: 216, fig. 2,375); Arcóbriga, Monreal de Ariza, Zaragoza (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: figs. 12,6 y 14,6), Viñas de Portuguí, Osma, Soria (Bosch Gimpera, 1921-26: 173 s., figs. 302 y 308; Schüle, 1969: Taf. 54,6 y 56,12; Fuentes, 2004: 147, figs. 12,6 y 20,5) y Quintanas de Gormaz, Soria (Schüle, 1969: Taf. 32,6-7).



parece proceder del área ibérica (Lorrio y Almagro-Gorbea, 2004-2005; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007) (Fig. 3,B), pero que a partir del siglo III a.C. se documenta en la Meseta, constituyendo el inmediato precedente de las piezas figuradas, más modernas (Lorrio, 2010).

Se observan entre los ejemplares más simples algunas diferencias, que parecen sugerir la evolución del tipo (presencia de volutas, de anillas o de elementos decorativos incisos o moldurados; el material utilizado, generalmente hierro y, excepcionalmente, bronce —lo que debe considerarse como un indicio de modernidad, al ser este metal el elegido para los tipos más evolucionados—; las características del enmangue, ya tubos cónicos huecos, propios de las piezas de hierro y de la mayoría de las de bronce, ya vástagos macizos, solo identificado en la pieza broncea de Osma). Las más antiguas remiten al siglo III a.C., con ejemplos en tumbas militares del Alto Jalón y el Ato Duero, y, posiblemente, del área vettona, fechándose la tumba C de Arcóbriga hacia mediados o finales de esa centuria (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 437 s., 451). No puede descartarse una datación más avanzada, ya del siglo II a.C., para alguno de los recuperados en Osma, dada la similitud que presentan sus ajuares con los de la Fase I de Numancia. El tipo ofrece una gran homogeneidad en sus características: están realizados en hierro y presentan enmangue tubular, a excepción de uno de los recuperados en Osma, de bronce y enmangue macizo (Fig. 3,A, 8), quizás más moderno, por lo común no conservan restos de decoración, salvo la pieza de La Osera (Fig. 3,A 13), que tiene, igualmente, los extremos incurvados hacia fuera, dotándolos de un aspecto zoomorfo, y ofrecen similares dimensiones, entre 10 y 11 cm de longitud, aunque haya algún ejemplar más pequeño. La continuidad de este sencillito modelo se confirma con los hallazgos de Numancia, necrópolis fechada entre finales del siglo III y el 133 a.C., donde se documenta uno con la característica voluta y decoración

Fig. 3.- A. Evolución de los estandartes celtibéricos. 1-2, Arcóbriga; 3-4, Quintanas de Gormaz-F; 5-8, Osma; 5, Osma-2 (M.A.C.), 6, Osma-8 (M.A.C.), 7, Osma-11 (M.A.N.), 8, Osma-16 (M.A.N.); 9-11, Numancia; 9, necrópolis (según la tipología de Jimeno *et alii*), 10-11, ciudad; 12, Ucero; 13, La Osera; 14, Las Ruedas de Pintia; 15, La Ciudad de Paredes de Nava; 16, Cáceres el Viejo; 17, museo de Figuerola del Camp. 1-7, 11 y 13-16, hierro; 8, 9b, 9c, 10 y 17, bronce; 9d, bronce o hierro. B. *Signa equitum* ibéricos: 1, Jinete de La Manchuela; 2, Jinete de Hornachuelos; 3, cipo funerario de Jumilla. C. Mangos de cuchillo de Miraveche (1) y Sasamón? (2); posibles *signa* (?) con remate equino geminado de Arce Mirapérez (3) y La Hoya (4). A, según Lorrio y Sánchez de Prado, 2009 (1-2); Schüle, 1969 (3-4); dibujo de N. Molist (5-6); Fuentes, 2004 (7-8); Jimeno *et alii*, 2004 (9); Lorrio, 2005 (10, dibujado a partir de fotografía); Manrique, 1980 (11); Mariné, 1993 (12); Manso, 2005 (13), Romero *et alii*, 2011 (14-15) y Ulbert, 1984 (16). B, según Lorrio y Almagro-Gorbea, 2004-2005 (1-2) y Muñoz, 1987 (3). C, según Schüle, 1969 (1-2), Abásolo y Ruiz Vélaz, 1978 (3) y Jimeno, ed., 2005 (4).

incisa en el vástago (sin contexto) (Fig. 3,A, 9a), y otro que parece hacer perdido ya ese elemento (tumba 40 —Fase II—), rematándose de forma más simple (Fig. 3,A, 9d), así como diversas piezas fragmentadas, realizadas tanto en hierro como en bronce. Los hallazgos recuperados en territorio vacceo resultan de gran interés (Romero *et alii*, 2011: 69 ss.), dadas sus características y posible cronología, pues al menos el más completo, recuperado en la tumba 216 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (Fig. 3,A, 14), fechada hacia el siglo II a.C., o incluso en su segunda mitad, mantiene las características anillas, aunque ya sin los remates en doble voluta propios del tipo y que nunca faltan en los ejemplares de mayor antigüedad; por su parte, el otro ejemplar, de La Ciudad de Paredes de Nava (Fig. 3,A, 15), resulta similar al bronceo de Osmá, aunque el vacceo esté realizado en hierro (Romero *et alii*, 2011: 70). El tipo parece haber perdurado todavía en el primer cuarto del siglo I a.C., como confirma el hallazgo en el marco de las Guerras Sertorianas de un ejemplar de hierro, interpretado como un *signum*, en el campamento de Cáceres el Viejo (Fig. 3,A, 16), de tamaño algo más grande, quizás por influjo romano, adecuándose así mejor a la función militar que se presupone a estos objetos.

Durante el siglo II a.C. se observa la diversificación del tipo en los talleres celtibéricos del Alto Duero —numantinos, con seguridad, sin descartar otros posibles—, alcanzando una cierta complejidad, aunque todos presenten remates simétricos figurados y están realizados en bronce. Por un lado, hay ejemplares con cabezas humanas de las que penden anillas, dispuestas en los extremos de los ramales, el tipo ‘Ucero’, con un ejemplar en Numancia (Fig. 3,A, 9b), y otro en Ucero (Fig. 3,A, 12)—, con decoraciones incisas o troqueladas, y dimensiones variadas, pues si el primero mide tan solo 7,6 cm, el segundo alcanza los 11,1 cm. Un tercer ejemplar del tipo ha sido recuperado en la necrópolis vaccea de *Pallantia*, confirmando la presencia del modelo fuera del área celtibérica, aunque la adopción de estos estandartes de probable origen celtibérico debió ser tardía, como demuestran los otros dos ejemplares del modelo más sencillo recuperados en la zona, para los que cabe defender una cronología del siglo II a.C. avanzado (*vid. supra*), a diferencia de lo que ocurre en el ámbito vetón, donde la única pieza conocida presenta una mayor antigüedad. Por otro, se conoce un interesante conjunto de piezas rematadas en prótomos de caballo contrapuestos, el tipo ‘Numancia’, bajo cuyos hocicos aparece una cabeza humana esquemática, hasta ahora tan solo documentados en Numancia, tanto en la ciudad, como, sobre todo, en su necrópolis (Fig. 3,A 9c y 10). Ambos tipos son exclusivos de la Fase II del cementerio numantino, fechada entre un momento avanzado del siglo II y el 133 a.C. —fecha que cabría suponer para los ejemplares de la ciudad de Numancia, Ucero y posiblemente también *Pallantia*—, aunque como hemos visto sigan do-

cumentándose todavía los tipos más sencillos. Entre los modelos más complejos destaca el que engloba los rematados en doble prótomo de caballo, con diferencias en cuanto a la presencia (Fig. 3,A, 9c), o ausencia, de jinete y de cabezas humanas bajo los caballos (Fig. 3,A, 10), o en su decoración. Sus dimensiones oscilan entre 11 y 12,3 cm, similares, aunque ligeramente mayores, al resto de las piezas analizadas, con la única excepción de la de Cáceres el Viejo, de 16,5 cm.

El ejemplar del museo de Figuerola del Camp debe asimilarse al tipo ‘Numancia’, al incorporar sendos prótomos de caballo contrapuestos, aunque unidos por la zona de arranque de la cabeza, a diferencia de las restantes piezas del modelo, que lo están por el tronco del animal, incorporado posiblemente para albergar el característico jinete, aunque no todos los ejemplares presenten tal elemento. Faltan igualmente las cabezas humanas presentes en algún ejemplar bajo los prótomos y las que todos los publicados ofrecen bajo la boca y por delante del pecho del caballo, imitando la disposición de este elemento en las fibulas de caballito, en las que se inspiran (*vid. infra*), así como las anillas que cuelgan de las orejas del animal, habituales en este tipo de objetos. No faltan en cambio los motivos impresos de círculos concéntricos, en nuestra pieza limitados al cuello —y a los ojos—, formando una línea curva adaptada a la anatomía del animal. Se trata de dos círculos concéntricos con punto central, de similar diámetro, realizados todos con un mismo troquel. Se observa con dificultad otro posible círculo estampado del mismo tipo en la zona de unión de los prótomos, que en las piezas numantinas se repiten a lo largo del cuerpo del caballo. Están ausentes los círculos de mayores dimensiones que adornan en ocasiones a los ejemplares del tipo, incorporando en cambio simples impresiones circulares en la zona del pecho, y quizás contorneando las ramas, aunque la decoración está muy perdida en esa zona, intuyéndose su presencia en uno de los ramales (Fig. 1,B), así como, con mayor diámetro, en la nariz del animal, como representación de los ollares. La cabeza aparece unida por la boca al pecho del animal mediante una estrecha barra horizontal, lo que diferencia nuestro ejemplar del resto de las piezas estudiadas, donde las cabezas equinas aparecen por completo exentas, aunque barras similares se documenten en relación con las cabezas humanas localizadas por delante del caballo, tanto como soporte, en disposición vertical, como a modo de refuerzo horizontal, uniéndolas con la zona del pecho. La decoración se completa con trazos de líneas paralelas levemente incisos en la zona de la crinera, imitando el pelaje del animal, que no parece registrarse en los ejemplares numantinos, así como de haces de líneas incisas paralelas en la base y el extremo del vástago y en el arranque de ambos ramales, con ejemplos en Numancia (Jimeno *et alii*, 2004: figs. 38,5, 66,1, 84,1 y 97,1) (Fig. 3,A, 9c) y Ucero (Fig. 3,A, 12), piezas todas ellas de bronce. Es de destacar la forma de círculo bastante perfecto que ofrece el espacio

delimitado por las ramas y el cuerpo de los prótomos y la marcada simetría que estos presentan, a diferencia de los ejemplares de la necrópolis de Numancia, cuya simetría queda rota por la presencia del jinete.

Tanto los ejemplares de doble prótomo de caballo numantinos como el que aquí nos ocupa se relacionan formalmente con las fibulas de jinete y de caballito celtibéricas, trasladándose las diferencias que presentan a las existentes entre las fibulas zoomorfas. De esta forma, la cabeza estilizada de nuestro ejemplar, junto al detalle de la barra de unión al pecho del animal, permite relacionarlas con el tipo E1 de Almagro-Gorbea y Torres (1999: 22), “fibulas de pie unido a la cabeza y al pecho del animal”, con “cuerpos alargados con las partes bien diferenciadas”, siempre decorados y con presencia en algunos casos de cabezas humanas, a diferencia de los estandartes numantinos, cuyas cabezas exentas remiten ya a las fibulas de tipo C3, con pie unido al pecho, variante de cuello ancho, como un ejemplar de la ciudad y otro posible de la necrópolis (tumba 92), ya a los ejemplares de jinete (C+F), como los dos de la tumba 38 (C3+F) o el de la 122 (C1+F?).

El tipo E1 se fecha de forma genérica en el siglo II a.C., lo que coincide plenamente con los datos aportados por la necrópolis de Numancia, fechada entre finales del siglo III y el 133 a.C., aunque todos los ejemplares con representaciones figuradas se adscriban a la Fase II, entre un momento avanzado del siglo II y la destrucción de la ciudad, fecha que cabría suponer igualmente para los ejemplares de la ciudad y para el recuperado en Ucero, y en la que cabría adscribir igualmente al ejemplar del museo de Figuerola del Camp.

La composición simétrica que presenta es un rasgo propio de estos momentos de la fase Celtibérica Tardía, como pone de manifiesto el gusto por los remates en doble prolongación de algunas de las fibulas recuperadas en la necrópolis numantina (Jimeno *et alii*, 2004: 183). Su origen es mucho más antiguo, como demuestran las frecuentes representaciones de prótomos de caballo enfrentados en diferentes contextos peninsulares. De hecho, el motivo del doble prótomo de caballo es un motivo con larga tradición mediterránea, desde la Grecia arcaica hasta Etruria (Bardelli e.p.). Muchas veces debemos limitarnos a comprenderlo como una construcción en búsqueda de la simetría de la pieza, pero pueden proponerse ideas alternativas como su identificación como representaciones simplificadas de *Despótes Therôn*, o incluso, como se ha sugerido para otros casos, quizás como esquematización del carro. Entre las piezas peninsulares del final de la Edad del Hierro cabe destacar algunas piezas de orfebrería, como las fibulas argéneas con escena venatoria sobre el puente, generalmente relacionadas con el mundo oretano, aunque los hallazgos rebasen ampliamente este territorio, que pre-

sentan prótomos de équido en disposición simétrica adornando los extremos del eje del resorte (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 25, láms. 12, 13,1-2).

Igualmente interesantes son algunas creaciones de talleres ‘celtibéricos’ de los rebordes nororientales de la Meseta Norte y el Alto Ebro. Destacan entre sus producciones las empuñaduras bronceas de cuchillos, cuyos pomos aparecen rematados en un doble prótomo equino (Fig. 3,C, 1-2), en algún caso decorado con círculos concéntricos (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 31, lám. 14,A,1-8), procedentes de la necrópolis de Miraveche (Burgos) (Schüle, 1969: 243, mapa 45, Taf. 139,16, 142,5, 150,16, 153,5) y Sasamón (?) (Burgos) (Schüle, 1969: Taf. 164,13). Las cabezas del animal, muy esquemáticas, recuerdan a las de nuestro ejemplar (Fig. 3,C, 2), más que a las piezas numantinas, documentándose en algún caso incluso la barra que une el extremo de la cabeza con el cuerpo (Fig. 3,C, 1). Otros elementos singulares, también rematados en dobles prótomos equinos, los encontramos en el Alto Ebro, habiéndose relacionado con los ejemplares numantinos más complejos (Jimeno *et alii*, 2004, 164) una pieza incompleta, con empuñadura troncocónica moldurada y apenas 3,4 cm de altura, procedente de la necrópolis de Arce Mirapérez (Miranda de Ebro, Burgos) (Fig. 3,C, 3) (Abásolo y Ruiz Vélez, 1978: 265). Se conoce otro similar de la necrópolis de Piñuelas, relacionada con el poblado de La Hoya (Laguardia, Álava), que aparece como remate de una pieza semiesférica de bronce con engastes triangulares que albergan adornos de cuerno, interpretada como un *signum equitum* (Fig. 3,C, 4) (Llanos, 2002: 126, fig. 10 y foto 10), aunque su excesivo diámetro (mide 8,6 de alto y 6,3 de diámetro) y estructura aleja esta pieza de los modelos celtibéricos que aquí analizamos, habiéndose sugerido que pudiera tratarse de la tapa de un *foculus* (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 32, lám. 14,3).

Los ejemplares más complejos, del tipo ‘Numancia’, han sido interpretados como cetros, bastones de mando, insignias o estandartes (Mélida *et alii*, 1924: 30; Schulten, 1931: 271; Schulten, 1945: 162; Lorrio, 2005: 198). Almagro-Gorbea (1998: 103 s.; Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 97) ha sugerido su interpretación como *signa equitum*, dada su similitud con las fíbulas hispano-célticas de jinete y de caballito, fechadas entre finales del siglo III y el primer tercio del I a.C. El simbolismo de estas fíbulas alude al héroe fundador de la stirpe o antepasado mítico, al que se asocian otros elementos de ideología céltica, como la cabeza del enemigo suspendida delante del caballo o el jabalí, ambos vinculados a ritos de iniciación guerrera. Tal interpretación confirmaría la importancia real de la caballería y de las élites ecuestres entre los celtíberos, de las que los estandartes numantinos serían, al igual que los referidos modelos de fíbulas, distintivo de elite social, por ser símbolo de la pertenencia a la clase de los *equites* (Almagro-Gorbea, 1998: 112 s.; Al-

magro-Gorbea y Torres, 1999: 78 ss., 96 ss., 109). Cabe plantear para los círculos concéntricos, a su vez, un sentido simbólico de tipo astral, siendo un motivo frecuente en diversos tipos de soportes, destacando las fibulas de caballito, asociación que permite suponer un carácter mágico para el jinete y su caballo (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 70, láms. 1-11, 14,4-6, 27 y 28).

Para la comprensión de la función de estos *signa equitum* resulta de gran interés analizar sus posibles paralelos, tema tratado en profundidad por Almagro-Gorbea (1998: 107 ss.), lo que excusa su discusión en este apartado. Aun así, no queremos dejar de traer a colación una pieza similar de la tumba 306 de la necrópolis de Valle Trebba en Spina (Rebecchi, 1998: fig. 41), en el Delta padano, que ha pasado inadvertida seguramente por su distancia cronológica, siglo V a.C., con los ejemplares celtibéricos. Responde a una estructura tubular rematada en su parte superior con dos prótomos de caballo simétricos, aunque de factura naturalista. A pesar de las evidentes diferencias estilísticas, la composición y estructura asimilan la pieza italiana con las que ahora nos ocupan, proponiendo, quizás, un precedente que ha sido sistemáticamente interpretado como elemento distintivo de magistrados (Sassatelli, 1998: 157-165).

En esta línea puede añadirse la propuesta de Jimeno *et alii* (2004: 167 ss.; *vid.*, igualmente, Pastor, 1998: 39; Pastor 2004: 1472; Quesada, 2007: 94), que consideran que los diferentes modelos recuperados en la necrópolis de Numancia serían ‘báculos de distinción’, argumentando que no todos estos objetos reproducen el caballo, al identificarse modelos más simples, ni se vinculan con ‘caballeros’, pues no aparecen asociados a arreos de caballo, además de que su escaso tamaño las haría poco visibles, lo que las situaría más como “báculos o elementos de distinción personal que grupal”. Esta postura no tiene en cuenta que lo realmente explícito en la Antigüedad era la propia iconografía de estas piezas (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007: 35), lo que parece evidente en las del tipo ‘Numancia’, de doble prótomo de caballo, y que los arreos de caballo habían dejado de asociarse al ajuar militar más destacado desde el siglo III a.C. (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2010: 167 y 171). Además, los estandartes celtibéricos parecen haberse inspirado en los modelos ibéricos con representaciones ecuestres del tipo ‘Jinete de La Bastida’ (Fig. 3,B, 1-2) (Lorrio y Almagro-Gorbea, 2004-2005; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007) o en otros más simples como el reproducido en el cipo funerario de Jumilla (Murcia) (Muñoz Amilibia, 1987), cuyo carácter ecuestre quedaría confirmado al ser portado por un ‘caballero’ (Fig. 3,B, 3).

En cualquier caso, la singularidad del elemento queda fuera de discusión ante su clara relación como σκήπτρον, es decir como elemento de intermediación entre la divinidad y los mortales y, por lo tanto, detentor de la palabra o el mando (Cor-

dano, 2007), que con el paso del tiempo transformaría su significado original (de carácter real) por otros igualmente relevantes (Melotti, 2003). Son numerosos los ejemplos en las fuentes greco-latinas del cetro o el bastón de mando como transmisores de un estatus particular a sus poseedores, especialmente ilustrativos cuando las fuentes relacionan su uso con la presencia de un heraldo en una estructura social y organizativa más articulada que el mero hecho de su posesión. Cabe mencionar, también, su asociación a la *februa*, como elemento del *equites* romano, tal como vemos en representaciones de celebraciones de la *Transvectio equitum* (Veyne, 1960: 104, Pl. IX; *CIL* VI, 3.512 y XIV, 3.624). Esto evidencia como el mando se relaciona con un grupo particular, los caballeros, de manera que independientemente que la iconografía representada sobre los mismos aluda o no al mundo ecuestre, que aparece solo en las piezas más modernas, su combinación es exclusiva y demostrada por las fuentes literarias (Xen. *Mem.* 3,9,10; Dio. Hal. 3,62).

Los contextos de procedencia de estos objetos resultan especialmente esclarecedores, poniendo de manifiesto su valor social y simbólico, añadido al puramente funcional, dada su presencia en conjuntos funerarios destacados. Los modelos más antiguos, del modelo de volutas, identificados en Arcóbriga, Quintanas de Gormaz y Osma, aparecen siempre en tumbas de guerrero importantes –con espada y/o puñal en todos los casos conocidos–, contextos que cabría suponer posiblemente para la pieza abulense, dada su similar cronología e interpretación. Por su parte, durante el siglo II a.C. se asiste a la diversificación del modelo según demuestra el excepcional conjunto de Numancia. Las dos únicas piezas adscritas a la Fase I de la necrópolis, fechada a partir de finales del siglo III a.C., se asocian a los restos de un puñal y a los de una espuela. Por su parte, el resto de los hallazgos de procedencia conocida se adscriben a la Fase II, fechada entre un momento indeterminado del siglo II y el 133 a.C., habiéndose recuperado en su mayoría en tumbas con adornos, documentándose también en sepulturas con armas y/o arreos de caballo (Jimeno *et alii*, 2004: 167, fig. 121), aunque no debemos olvidar que la “reducción significativa” del número de armas en las tumbas y el aumento de los objetos de bronce durante la Fase II “podría reflejar un proceso de complejidad social paralelo al desarrollo y a la evolución urbana, sin olvidar la incidencia de la Guerra con Roma” (Jimeno *et alii*, 2004: 302), una situación claramente diferente de la reflejada en los cementerios más antiguos, que explicaría posiblemente las variaciones observadas. La pieza recuperada en la tumba 216 de Las Ruedas, plantea una situación semejante, habiéndose relacionado con la sepultura de una mujer, lo que ha llevado a sus excavadores a rela-

cionarla con un báculo de distinción, preguntándose asimismo si entre los vacceos el significado de estos elementos sería el mismo que otorgaban a los mismo los celtíberos (Romero *et alii*, 2011: 73 s.). La pieza más moderna procede de un contexto campamental romano fechado durante las Guerras Sertorianas, aunque posiblemente podría relacionarse con contingentes auxiliares indígenas no reglados, quizás de caballería y seguramente celtíberos, que todavía en una fecha tan avanzada como el primer cuarto del siglo I a.C. mantendrían sus antiguos emblemas.

Conclusiones

La pieza de enmangue tubular rematada en doble prótomo de caballo conservada en Figuerola del Camp responde a un tipo bien conocido de estandarte, para el que cabe defender su uso como símbolo de pertenencia a la clase de los *equites*, confirmada por la iconografía de la pieza, interpretación que corrobora la importancia de la caballería entre los celtíberos. Aunque nos es desconocida su procedencia, debe considerarse como un hallazgo del área celtibérica, quizás de la zona de Numancia, donde hasta la fecha se han documentado las piezas más similares, sin descartar otras posibles opciones, dada la singular composición de los prótomos, que recuerda a otras piezas de las provincias de Álava y Burgos. Puede sugerirse igualmente un contexto funerario para su hallazgo, pues la gran mayoría de estas piezas se han recuperado en necrópolis, aunque existen excepciones. Aunque los estandartes celtibéricos se fechan entre el siglo III y las Guerras Sertorianas, las características de la pieza estudiada permite plantear una cronología en torno al siglo II a.C., posiblemente hacia el segundo tercio de la centuria.

Bibliografía

- ABÁSULO, J.A. y RUIZ VÉLEZ, I. (1978): "La necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9, pp., 265-272.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1998): "*Signa equitum* de la Hispania celtica". *Complutum*, 9, pp. 101-115.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J. (2007): "El *signum equitum* iberico del Museo de Cuenca y los bronceos tipo 'jinete de La Bastida'". En J.M. Millan y C. Rodríguez (coords.), *Arqueolo-*

- gia de Castilla-La Mancha*. Cuenca: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 17-51.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J. (2010): “El *Heros Ktistes* y los símbolos de poder de la *Hispania prerromana*”. En F. Burillo (ed.), *Ritos y mitos. VI Simposio sobre los Celtíberos. Dacara 2008*. Zaragoza: Diputación Provincial, pp. 157-181.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. (1999): *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania celtica*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, Diputación Provincial.
- BARDELLI, G. (e.p.): “Cavalli senza cavalieri. Il tripode di Cap d’Agde e i tripodi etruschi tardo-arcaici con protomi equine”. En *Contacts et acculturations en Méditerranée Occidentale – Hommages à Michel Bats* (Hyères, 15-18 septembre 2011). UMR-5140 Lattes, Centre Camille Jullian – Aix en Provence.
- BOSCH GIMPERA, P. (1921-26): “Troballes de les necròpolis d’Osma i Gormaz adquirides pel Museu de Barcelona”. *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, VII, pp. 171-185.
- CORDANO, F. (2007): “Il bastone sonoro del poeta”. *Aristonothos*, 1, pp. 89-92.
- FUENTES, C. (2004): *La Necrópolis Celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria)*. La Colección *Rus y Morenas de Tejada en el Museo Arqueológico Nacional*. A Coruña: Ed. Toxosoutos.
- JIMENO, A., ED. (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Catálogo de Exposición. Soria: Diputación Provincial.
- JIMENO, A., DE LA TORRE, J. I., BERZOSA, R. y MARTINEZ, J. P. (2004): *La necropolis celtiberica de Numancia*, Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León 12.
- LORRIO, A.J. (1997): *Los Celtíberos. 2ª edición ampliada y actualizada*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 25, Complutum Extra 7. (1ª ed. 1997).
- LORRIO, A.J. (2010): “Los *signa eqvitym* celtibéricos: origen y evolución”. *Serta Palaeohispanica J. de Hoz. Palaeohispanica*, 10, pp. 427-446.
- LORRIO, A.J. y ALMAGRO-GORBEA, M. (2004-2005): “*Signa equitum* en el mundo ibérico. Los bronces tipo ‘Jinete de la Bastida’ y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica”, *Lucentum* 23-24, 37-60.
- LORRIO, A.J. y SANCHEZ DE PRADO, M^a.D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. Zaragoza: Diputación Provincial. Caesarauguta, 80.
- LLANOS, A. (2002): “Las élites de caballería de la Edad del Hierro, en Álava y zonas limítrofes”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, pp. 108-130.
- MANSO, E. (2005): “Representaciones de caballos: Fíbula de caballito. Remate de estandarte. Exvoto de jinete”. En VV.AA., *El descubrimiento de los vettones: Los materiales del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la Exposición*. Ávila: Diputación Provincial, Junta de Castilla y León, Ministerio de Cultura, pp. 130-131.
- MARINÉ, M^a (1993): “Los objetos metálicos no monetarios del yacimiento romano de San Martín de Ucero (Soria)”. *Celtiberia*, 85-86, pp. 215-222.

- MELIDA, J. R., ANIBAL, M., GOMEZ, S. y TARACENA, B. (1924): *Ruinas de Numancia*, Memoria descriptiva redactada conforme al plano que acompaña de las mismas, por ... Va por apéndice noticia de las excavaciones practicadas en 1923. Madrid. Memoria de la JSEA, 61.
- MELOTTI, M. (2003): "Lo scettro di Zeus. Sul l'immaginario greco del potere". En S. Simonetta (a cura di), *Potere sovrano: simboli, limiti, abusi*. Bologna, pp. 19-39.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.Mª. (1987): "La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, pp. 229-255.
- PASTOR, J. M. (1998): "Estandartes, insignias y heraldos ibericos y celtibericos". *Emblemata*, 4, pp. 11-48.
- PASTOR, J. M. (2004): "Estandartes de guerra de los pueblos prerromanos de la Peninsula Iberica". En G. Redondo *et alii* (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Emblematica General*, vol. 3. Zaragoza, pp. 1435-1487.
- QUESADA, F. (2007): "En torno al origen de las enseñas militares en la antigüedad". *MARQ. Arqueología y Museos*, 2, pp. 83-98.
- REBECCHI, F. (a cura di) (1998): *Spina e il Delta padano. Riflessioni sul catalogo e sulla mostra ferrarese*. Atti del convegno internazionale di studi, Ferrara 1994. Roma: *Studi Archaeologica*, 50.
- ROMERO, F., SANZ, C., PABLO, R. DE y GÓRRIZ, C., (2011): "A propósito de un báculo de *Pintia* y otros ejemplares vacceos". *Vacceca*, 4, pp. 68-74.
- SASSATELLI, G. (1998): Intervento. En F. Rebecchi (a cura di), *Spina e il Delta padano. Riflessioni sul catalogo e sulla mostra ferrarese*. Atti del convegno internazionale di studi, Ferrara 1994. Roma: *Studi Archaeologica*, 50, pp. 157-165.
- SCHULTEN, A. (1931): *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, vol. II. *Die Stadt Numantia*. München.
- SCHULTEN, A. (1945): *Historia de Numancia*. Barcelona.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlin: Madrider Forschungen, 3.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*. Mainz am Rhein: Madrider Beiträge, 11.
- VEYNE, P. (1960): "Iconographie de la *Transvectio equitum* et des Lupercales". *RAE*, 62, pp. 100-112.